

## **“No me sueltes, no me dejes”**

Hagamos presente a Jesús que somos niños. Y los niños, los niños chiquitines y sencillos, ¡cuánto sufren para subir un escalón! Están allí, al parecer, perdiendo el tiempo. Por fin, han subido. Ahora, otro escalón. Con las manos y los pies, y con el impulso de todo el cuerpo, logran un nuevo triunfo: otro escalón. Y vuelta a empezar.

**18 de diciembre**

¡Qué esfuerzos! Ya faltan pocos..., pero, entonces, un traspiés... y ¡hala!... abajo. Lleno de golpes, inundado de lágrimas, el pobre niño comienza, recomienza el ascenso. Así, nosotros, Jesús, cuando estamos solos. Cógenos Tú en tus brazos amables, como un Amigo grande y bueno del niño sencillo; no nos dejes hasta que estemos arriba; y entonces –¡oh, entonces!–, sabremos corresponder a tu Amor Misericordioso, con audacias infantiles, diciéndote, dulce Señor, que, fuera de María y de José, no ha habido ni habrá mortal –eso que los ha habido muy locos– que te quiera como te quiero yo. (Forja, 346)

Estoy siguiendo mi oración en voz alta, y vosotros, cada uno de nosotros, por dentro, está confesando al Señor: Señor, ¡qué poco valgo, qué cobarde he sido tantas veces! ¡Cuántos errores!: en esta ocasión y en aquélla, y aquí y allá. Y podemos

exclamar aún: menos mal, Señor,  
que me has sostenido con tu mano,  
porque me veo capaz de todas las  
infamias. No me sueltes, no me dejes,  
trátame siempre como a un niño.  
Que sea yo fuerte, valiente, entero.  
Pero ayúdame como a una criatura  
inexperta; llévame de tu mano,  
Señor, y haz que tu Madre esté  
también a mi lado y me proteja. Y así,  
*possumus!*, podremos, seremos  
capaces de tenerte a Ti por modelo.

No es presunción afirmar *possumus!*  
Jesucristo nos enseña este camino  
divino y nos pide que lo  
emprendamos, porque Él lo ha hecho  
humano y asequible a nuestra  
flaqueza. Por eso se ha abajado  
tanto. *Este fue el motivo por el que se*  
*abatió, tomando forma de siervo*  
*aquel Señor que como Dios era igual*  
*al Padre; pero se abatió en la*  
*majestad y potencia, no en la bondad*  
*ni en la misericordia.*

La bondad de Dios nos quiere hacer fácil el camino. No rechacemos la invitación de Jesús, no le digamos que no, no nos hagamos sordos a su llamada: porque no existen excusas, no tenemos motivo para continuar pensando que no podemos. Él nos ha enseñado con su ejemplo. *Por tanto, os pido encarecidamente, hermanos míos, que no permitáis que se os haya mostrado en balde un modelo tan precioso, sino que os conforméis a Él y os renovéis en el espíritu de vuestra alma. (Es Cristo que pasa, 15)*

---